

LA LETRA
DESOBEDIENTEBRAULIO
PERALTA

Furor y conciencia

No es el mejor montaje de Luis de Tavira pero sí la más breve de sus creaciones escénicas. Un director que nunca se ha traicionado en la construcción de conciencia sobre los espectadores. *Furor* no es la excepción y el golpe a la razón tiene tres vertientes: un político que habla de democracia, sin resultados en la realidad; una madre soltera que tiene un hijo atropellado por el *grillo* que intenta negociar con naderías su sentimiento de culpa, y el sobrino de la mujer que adopta el sentimiento popular de un pueblo expoliado por eso que llaman progreso. Tres discursos y un lenguaje teatral en regía dramaturgia de Lutz Hübner y Sara Nemitz. Pasa en Alemania pero parece México.

Hay que poner atención a los diálogos más que a la desigual actuación de sus intérpretes (destacan los vivos registros de Rodrigo Virago). Hay que fijar vista y oído a música, escenografía e iluminación para percibir la perniciosa sociedad que vivimos. Que un político en campaña ofrezca paliativos de recompensa sin futuro para el discapacitado. Que un sobrino hable de abolición/revolución sin posibilidad de instaurar cambios al comportamiento social. Que una madre represente el *statu quo* de una sociedad que no quiere ver más de lo que la realidad ofrece. Duro mensaje de reacciones encontradas, sin posibilidad de recambio. No hay futuro para nadie.

De Tavira es un didáctico que muestra en escena la pasión humana, con sus contradicciones. Lo hace ahora lejos del servicio público. Trabaja con fundaciones privadas que lo apoyan en su que hacer creativo. Se ha reinventado: como actor, como director y como escritor.

Duro mensaje
de reacciones
encontradas, sin
posibilidad de
recambio

No ha renunciado a su vocación, a sus casi 75 años merece un homenaje. Es un chingón, su cosmos es memorable: es historia del teatro. No cualquiera. Este trabajo, aunque irregular por actuación —mucho grito y poca emoción y razón creativa—, logra estremecer por el discurso dramático que nos delata desamparados. Dije que se parece a México. No, es México. El político se parece a Alejandra del Moral, con un PRI que saquea desde hace 100 años el Estado de México. O Santiago Creel, un panista que cree representar el progreso. Pura decadencia política disfrazada de discursos.

¡No se la pierdan! —